

EL CRÍTICO AZORÍN; EL AMIGO MARTÍNEZ RUIZ

La 1ª edición: *Ante Baroja* (1946)

El libro que el lector tiene en sus manos cuenta con un único y lejano precedente: la selección de textos de Azorín sobre Pío Baroja publicada en 1946 por la editorial Librería General de Zaragoza con el título *Ante Baroja*, dentro de su colección «Variorum» y como parte de una serie de libros –las llamadas «Obras pretéritas»– integrada por varias antologías de artículos de prensa y otros escritos publicados por José Martínez Ruiz y compilados por el escritor y periodista zaragozano, José García Mercadal¹.

Según cuenta E. Inman Fox en su *Azorín: guía de la obra completa*, entre 1944 y 1947 ven la luz una importante cantidad de recopilaciones de trabajos azorinianos que se publican «sin la participación directa de Azorín» y que responden básicamente a la voluntad de dos estudiosos de la obra de José Martínez Ruiz y amigos personales del autor –Ángel Cruz Rueda y el propio García Mercadal– que, «con su propio criterio»,

1. Aunque en la primera edición de *Ante Baroja* no figura el nombre de José García Mercadal como autor de la compilación, es bien sabido que él fue el responsable de la edición; así lo confirma Ángel Cruz Rueda en el breve perfil biográfico de Baroja que acompaña a los textos de Azorín, cuando dice: «García Mercadal ha reunido en el rotulado *Ante Baroja*, cuanto *Azorín*, su más fiel amigo, publicó acerca del novelista». *vid.* Azorín, *Ante Baroja*, Compilación de José García Mercadal, Zaragoza, Librería General, 1946, p. 246.

empiezan a recopilar, ordenar y publicar en forma de libro centenares de artículos de prensa firmados por el novelista alicantino en diversos periódicos y revistas a lo largo de su vida. Al hablar de las ediciones de Azorín en su *Guía*, E. Inman Fox pone especial énfasis en señalar que «es importante distinguir entre los títulos publicados por Azorín y los que, bajo su firma, consisten de recopilaciones de sus escritos hechas por otros»; la distinción, insiste el hispanista, es fundamental porque en estos últimos libros «no participó Azorín ni en su selección, ni en la preparación del tomo; y en muchos casos se confeccionaron con un criterio cuestionable y no siempre respetando el texto original»². Al decir de este especialista, «no hay ninguna evidencia de que Azorín se preocupase ya por la ediciones de sus obras a partir de los años 1940 y 1950, cuando tenía más de 70 años; es más bien al contrario. No se ocupaba de las “Obras pretéritas” y otras recopilaciones de escritos suyos que hicieron García Mercadal, Cruz Rueda y otros»³.

Aunque en el caso particular del libro que nos ocupa se puede añadir algún matiz, la verdad es que la antología de artículos sobre Baroja publicada en 1946 responde a este perfil de libros no elaborados directamente por Azorín a los que alude Fox. En concreto, la obra que ahora reeditamos forma parte de una serie de antologías preparadas por García Mercadal que incluye los siguientes títulos: *Tiempos y cosas* (1944), *Veraneo sentimental* (1944), *Palabras al viento* (1944), *Leyendo a los poetas* (1945), *La Farándula* (1945), *Ante Baroja* (1946), *Escena y sala* (1947) y *Ante las candilejas* (1947). Como se nos explica en la solapa de esa primera edición de *Ante Baroja*, la idea de la editorial aragonesa que las publicó era que en la serie de «Obras pretéritas» se recogieran «trabajos estimabilísimos, aparecidos en la prensa de ambos mundos y todavía no incluidos en libros». Aplicando un razonamiento que comparto plenamente, los editores justificaban la decisión de reunir estos artículos con el objeto de facilitar a los admiradores del escritor el acceso a unos textos que de otra forma hubiesen

2. FOX, E. Inman, *Azorín: guía de la obra completa*, Madrid, Castalia, 1992, p. 27.

3. *Ibidem*, p. 39.

quedado en el limbo, «pues nadie iría a leer en los viejos periódicos o en las olvidadas revistas». Además, y al hilo de la argumentación de Fox sobre el grado de participación del escritor de Monóvar en esta serie, en el texto de la solapa de *Ante Baroja* también se aclara que «no es imputable al maestro Azorín esta publicación», y se especifica que el novelista «se ha rendido, para consentirla, a la tenacidad de algunos buenos amigos y admiradores suyos, que hace años venían atacándole en pro del consentimiento»; amigos «que se han tomado y se seguirán tomando el trabajo de estas recopilaciones». Y, efectivamente, ese fue el caso de un hiperactivo García Mercadal que, además de estos ocho volúmenes de «Obras pretéritas» luego incluidos en las *Obras Completas* de Azorín preparadas por Ángel Cruz Rueda y publicadas por Aguilar en nueve tomos entre 1947 y 1954, compiló y editó el volumen *El oasis de los clásicos* (1952), también recogido en las *Obras Completas*, y otros diecisiete libros –estos no incluidos en las *Obras Completas*– que fueron apareciendo entre 1954 y 1967⁴. En este sentido, cabe decir que, a pesar de todos los defectos –sobre los que más adelante volveré– de los que adolecen las ediciones de textos de Azorín por él preparadas, la encomiable labor de García Mercadal como estudioso y divulgador de la obra azoriniana merece ser subrayada aquí, siquiera sea con unas breves palabras que sirvan al lector no especialista para ponerle en antecedentes sobre el personaje⁵.

Aunque fue abogado de formación, José García Mercadal (Zaragoza, 1883 – Madrid, 1976) ejerció durante toda su larga y fructífera vida profesional como periodista y escritor, amén de como aragonés de pro, preocupado por el estudio y la puesta en valor de la riqueza cultural de su tierra natal. Según

4. La lista completa con todos los títulos de estas recopilaciones se puede consultar en la página 32 de la *Guía* de E. Inman Fox y en el trabajo de Juan Domínguez Lasierra: «Bibliografía de José García Mercadal» (pp. 198-216), *Turia: revista cultural*, nº 79, 2006, pp. 203-205.

5. Para una primera aproximación a la persona y la obra de García Mercadal se puede leer el trabajo de Juan Domínguez Lasierra: «José García Mercadal (1883-1975): Escritor, periodista, editor, traductor: grafómano» (pp. 167-189), *Turia: revista cultural*, nº 79, 2006; para más información se puede consultar la bibliografía preparada por este mismo autor que he citado en la nota anterior.

los datos aportados por la *Gran Enciclopedia Aragonesa*⁶, desde muy joven se decantó por el periodismo y trabajó como redactor en diarios zaragozanos como *El Progreso*, *Diario de Avisos* y *Heraldo de Aragón*, cogiendo la experiencia que luego le sirvió para fundar y dirigir otros dos diarios regionales: *La Correspondencia de Aragón* y la *Crónica de Aragón*. Ya en Madrid, donde se traslada en 1916, trabaja como redactor en *La Correspondencia de España* y en *Informaciones*, como redactor-jefe en el rotativo *El Tiempo* y como responsable de las páginas literarias de *El Sol*. Como culminación de esta carrera periodística en la capital, en 1930 es nombrado director de *El Imparcial*. Pero además de periodista, García Mercadal fue un escritor prolífico, autor de una obra extensa que abarca multitud de registros y que tiene en su faceta de recopilador de textos ajenos una de sus vertientes más destacadas. Durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta, aprovechó su relación de amistad con escritores de la talla de Pío Baroja, Ramón Pérez de Ayala o el propio Azorín, para editar –con el consentimiento de sus autores– multitud de antologías de artículos de prensa que el propio García Mercadal recopilaba y transcribía en sus constantes visitas a la Hemeroteca Municipal de Madrid⁷.

6. «José García Mercadal», en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Vol. VI, Zaragoza, Unión Aragonesa del Libro, 1981, p. 1498.

7. Aunque no editó ninguna selección de textos de Pío Baroja, sí que le dedicó un par de artículos y coordinó dos volúmenes misceláneos con trabajos sobre Baroja de varios autores españoles y extranjeros. *vid. VV. AA., Baroja en el banquillo: antología crítica*, 2 vol., Selección de José García Mercadal, Zaragoza, Librería General, c. 1947. Con respecto a la obra de su amigo Ramón Pérez de Ayala, García Mercadal no solo editó y prologó los cuatro volúmenes de sus *Obras Completas* publicadas por Aguilar en 1963 y la edición de *Troteras y danzaderas* publicada por Edaf en 1974, sino que también compiló –y en algunos casos prologó– muchos de sus textos y artículos en varias antologías: *El país del futuro: mis viajes a Estados Unidos (1913-1914 y 1919-1920)* (1959), *Amistades y recuerdos* (1961), *Fábulas y ciudades* (1961), *Tributo a Inglaterra* (1963), *Pequeños ensayos* (1963), *Ante Azorín* (1964) y *Prometeo; Luz de domingo; La caída de los limones* (1968). En el caso de Azorín, y además de las antologías de sus textos, García Mercadal es autor de una biografía ilustrada del escritor monoverense: *Azorín: biografía ilustrada*, Barcelona, Destino, 1967. Por su parte, Azorín respondió a este esfuerzo del periodista aragonés por rescatar su obra autorizando la publicación de todas sus compilaciones; también tuvo el gesto de dedicar a García Mercadal su novela *Salvadora de Olbena* (1944).

Con respecto al caso de *Ante Baroja*, y al margen de la nota de la solapa que ya he citado, no contamos con ningún documento que nos aporte datos fehacientes sobre el origen y la concepción del libro; ignoramos si Azorín participó –aunque fuese indirectamente– en el proceso de seleccionar y ordenar los textos, o si toda la responsabilidad en la confección y el resultado final del libro se debe atribuir únicamente a García Mercadal, como es probable. De hecho, tampoco sabemos de quién fue la idea de titularlo así, aunque nos inclinamos por pensar que –como en el resto de decisiones– la iniciativa fue del compilador y la aprobación del autor de los textos. La pista para esta conjetura nos la da el hecho de que el título recuerda mucho a otra antología de textos azorinianos –la que lleva por título *Ante las candilejas*– preparada por el periodista aragonés para la misma serie, y también a otra antología de artículos de Pérez de Ayala que editó el mismo García Mercadal y a la que puso como título *Ante Azorín* (Madrid, Biblioteca Nueva, 1964), recurriendo a esta sencilla fórmula del sintagma preposicional que le debía parecer escueto a la par que descriptivo. Pero, como digo, se trata de suposiciones que no pueden ser confirmadas.

En cualquier caso, lo cierto es que *Ante Baroja* se imprimió en la Imprenta Sáez de Madrid en abril de 1946, en una edición en rústica que hoy es pieza más o menos codiciada para coleccionistas y bibliófilos. En total, para esta primera edición García Mercadal reunió los siguientes textos: cuarenta y siete artículos –la mayoría reseñas de libros– de Azorín sobre Baroja aparecidos en varias publicaciones españolas y en el periódico *La Prensa* de Buenos Aires; un breve texto de Baroja que lleva como epígrafe «Una amistad» y que no es sino un pasaje del discurso de ingreso del novelista vasco en la Academia Española de la Lengua en el que se refiere a su amistad con Azorín; y un texto –«¿Quién es quién?»– firmado por Ángel Cruz Rueda que consiste en un breve perfil biográfico de Baroja y una relación de sus libros publicados hasta la fecha de 1945. Excepcionalmente esa cita de Baroja, el texto de Cruz Rueda que cierra el volumen y el breve artículo de Azorín titulado «Para alusiones

—Sin nema» (*ABC*, 12-VII-1913)⁸, los restantes cuarenta y seis textos han sido reeditados en el primer bloque de esta antología respetando el orden original que les dio García Mercadal. Precisamente por esto, he optado por mantener también el título de esa primera edición del libro, especificando —eso sí— que la que tiene el lector en sus manos no es una simple reedición de aquel primer *Ante Baroja*, sino una edición crítica, revisada y ampliada de esa antología de artículos azorinianos publicada en 1946. En el último apartado de esta introducción he explicado con más detalles en qué ha consistido este proceso de revisión que ha dado como resultado esta nueva edición de la obra.

Azorín y Baroja: la extraña pareja

Unos días después de publicar mi primer libro, *Vidas sombrías*, Miguel Poveda, que se había encargado de imprimirlo, envió un ejemplar a Martínez Ruiz, que por entonces estaba en Monóvar.

A vuelta de correo, Martínez Ruiz le escribió una larga carta hablándole de mi libro; al día siguiente le envió otra.

Poveda me dio a leer estas cartas, que me produjeron una gran sorpresa y una gran alegría. Unas semanas después, en Recoletos, volviendo de la biblioteca, se me acercó Martínez Ruiz, a quien yo conocía de vista.

—¿Usted es Baroja? —me dijo.

—Sí.

—Yo soy Martínez Ruiz.

Nos dimos la mano y nos hicimos amigos.

8. Este texto de Azorín, escrito en respuesta a un artículo injurioso del crítico Arturo Mori publicado en *El País*, lo cito en el tercer apartado de este estudio introductorio, cuando hago alusión a los ataques por parte de la crítica de la época recibidos por Baroja. Si lo he eliminado de la antología de textos es porque creo que su naturaleza es muy distinta a la del resto de artículos aquí reunidos, y porque creo que cumple una función más apropiada como documento de apoyo a mi argumentación que en su lugar original en la primera edición de *Ante Baroja*, donde pienso que desentonaba, pues se reproducía aislado y fuera de contexto, sin citar ese artículo de *El País* al que este de Azorín pretende responder.